

Bakalao con patates

Pepe

Viernes por la noche... son las diez, en la calle hace “rasca”, ya se le empiezan a ver las orejas al invierno...

Pepe acaba de salir de la estación del tren de cercanías de Vallecas, está temblando y el cartel que indica el nombre de dicha estación: “Sierra de Guadalupe”, poco a poco va empequeñeciéndose a espaldas de José Luis –que así le llamaron en otros tiempos- que anda maquinalmente hacia adelante por una calle donde entre la pequeña acera y el bordillo se forman grandes regueros de agua que en varios de sus tramos invaden los surcos y hendiduras del pavimento por donde camina. Tras un par de horas de tregua y silencio, la lluvia ha reanudado su ritmo, un medio tiempo que no llega a empapar, y sin embargo alentado por una constancia infinita, a Pepe se le ha comenzado a calar el alma. Las personas que se le cruzan, no se detienen a observarle, le pasan de largo, y si les es posible, se retiran al pasar él. Todos esperan lo mismo, que el joven les aborde para pedirle, o en caso de los asustadizos: robarles, unas cuantas monedas... no se dan cuenta, porque no les ha dado tiempo a mirarle a los ojos, que Pepe tiene un rumbo fijo escrito en su mirada ausente, perdida... huérfana de esperanza y carente de fe alguna. Pepe ya tiene lo que necesita: unos euros que ha reunido, haciendo precisamente lo que la gente que se aparta a su paso teme de él, pero ahora, ya tiene lo que necesita y el tren le ha dejado en la estación más cercana a la “barranquilla”, ahora le queda un paseo de unos dos o tres kilómetros saliendo de vallecas, pasando por un polígono industrial, siguiendo una carretera mal pavimentada y encharcada, subiendo una cuesta, siguiendo un camino que bordea las vías de otros trenes más serios de menos cercanías, atravesando un descampado transformado en un estercolero que al fin desemboca en un poblado, atestado de: mierda, coches que sortean gente, gente que

evita a los coches, coches abandonados transformados en viviendas para personas, mucho barro, pistolas, cuchillos, droga... mucha droga, y miles de millones de litros de mala sangre alimentando todos y cada uno de los órganos vitales del mayor mercado de la droga en Madrid. Mientras Pepe hace maquinalmente el camino, no piensa en nada, sólo mira hacia adelante, ya no se acuerda de sus veintitrés años, ni de cuando a su padre le echaron de la empresa, ni de las palizas a su madre, o a él mismo, ni de cuando el viejo murió después de haberlo perdido todo, lo poquito que tenían: un piso... no se acuerda de su madre, ni del alcohol que la dejó idiota, tampoco se acuerda de su forma de llevar dinero a casa, no se acuerda de los desahucios, no se acuerda del grameo... ya no se acuerda de cuándo comenzó a olvidarlo todo con un amigo chino... Pepe, tan sólo piensa en dónde conseguir algo para hacerse otro amigo: otro chino, y seguir así sin recordar... ¿para qué?... el sólo piensa en llegar a la casa de los gitanos.

Unos policías han detenido su vehículo de verbena al cruzarse con él, le han mirado, él no, él no ha mirado a esos putos funcionarios, tan sólo se ha cagado en dios en voz alta, y ha seguido con su tembloroso caminar sin importarle el hecho de que los policías sigan su camino o no...

Al caminar el camino tercermundista que sigue el trazado de las vías del tren, varios coches le han salpicado de barro, Pepe no se ha quejado, él ha seguido caminando, sólo ha pensado “podríaís reventar, pijos de mierda”, otros coches pasan sin salpicarle, la mayoría de ellos son “cunderos”, y de una forma o de otra conocen, les suena su cara, o se han cruzado alguna vez con Pepe... algún cundero le saluda, pero él, no responde, sólo se agarra las solapas de su vieja chaqueta para protegerse de la lluvia, del frío, y de sus propios temblores... todo ello, por supuesto... ¡en balde!

Una vez en el “territorio” –así llaman Pepe y sus conocidos a la barranquilla-, el joven aprieta el paso, y entre chavolas, coches, barros, hogueras y más conocidos, llega a casa de los gitanos.

Unas cortinas verdes y raídas le dan la bienvenida a la gran chavola, tras la cortina, una sala donde hay varios yonquis –como Pepe-, que ya han conseguido lo que necesitaban y trabajan recortando bolsas de plástico blancas haciendo grandes círculos de unos doce centímetros de diámetro, Pepe se relaja un poco, al tiempo que saluda a uno de los que cortan las bolsas, pero ninguno mira a los ojos del otro, cada uno: a lo suyo...

Tras la estancia donde se cortan las bolsas, hay otra mucho más grande que está dividida en dos mitades por unas columnas semi-derribadas, las dos mitades tienen alturas distintas, abajo, donde Pepe forma una fila con otras quince o veinte personas, organizadas por otro de los yonquis que trabajan para los gitanos a cambio de unas dosis al día... éste es negro, debió ser uno de esos negros fuertes y grandes, ahora es el “viernes”, nadie sabe su nombre, todos le llaman Viernes, él sonríe a los conocidos y si puede les adelanta unos turnos en la fila... si puede, o si los conocidos en cuestión, son de los que le dejan una “cunda”, y al resto les va agrupando al fondo, mientras mantiene el silencio de la clientela... “a ver señores...al fondo, no os quedéis en la puerta... a ver señores, un poquito de silencio... ¿vale?...!. Viernes nada más ver a Pepe, le saluda, una vez que ha visto en la cara del joven “que no hay cunda que valga”, le indica que se pegue a la pared y que ocupe su sitio, esperando su turno en silencio, y se va a saludar a otros dos que entran, a estos dos después de una pequeña charlita de unos veinte segundos, les sube arriba, a la otra parte de la estancia, que está unos treinta centímetros más elevada que en la que está Pepe.

La espera ha sido interminable, pero Pepe ha subido por fin el escalón que separa ambas partes de la estancia. Se encuentra apoyado en una de las dos columnas, esperando que el gitano –frente a él- despache a un pijo que no hace más que hablar, a su izquierda un compañero de viernes le recuerda una vez más que espere a que el pijo se vaya para hablar con el gitano y que mientras tanto, no cruce las columnas, al

resto les recuerda lo mismo que viernes... “callaros coño, un poquito de silencio... tú, negro, diles que guarden la fila coño... ¡que pa ser tan negro, eres mu blando!...”. Una vez que el pijo se marcha comprobando la cantidad que el gitano le ha echado en una bolsa de plástico blanco de unos doce centímetros de diámetro, es cuando le llega su turno a Pepe, pero al señalar el montoncito marrón con la misma mano donde sujetaba unos billetes, suena un walky que uno de los vigilantes del gitano lleva en la mano, (en la otra llevan un tubito que les sirve para fumar sus chinos), el gitano pasa de Pepe y da instrucciones... “pues si están ahí fuera, dile a esos que despejen el parking y cierra aquí... ahora a callarse me cago en la hostia puta... al que hable le reviento la cabeza.”, y mirando por fin a Pepe, le dice: “y tú, espera”.

Aún a pesar del monazo, a Pepe no le quedan más cojones que comérselo y esperar a que pase la tormenta, en silencio por supuesto, él sabe muy bien a quien tiene sentado detrás de la mesa con tres montones de polvo y roca de tres colores distintos y una balanza de precisión, de esas que parecen una calculadora.

En la parte más baja de la estancia, hay otros que, por lo visto no saben quien está detrás de esa mesa y se ríen de algún chiste que alguno de ellos ha contado... Paco –el gitano tras la mesa, el que manda allí a esa hora-, se levanta para aclarar conceptos, Pepe le pregunta la hora a viernes, “las doce en punto” le contesta, y antes de despachar a los que montan ruido abajo, Paco le pregunta a nuestro amigo, “¿un pollo de caballo?”, Pepe le responde en silencio, asintiendo con la cabeza: “sí”, y ambos cambian mercancía y dinero de manos, el gitano le señala la parte de atrás de la chavola y el negro viernes le acompaña a otra estancia donde hay una puerta que da a la parte de atrás de la casa, al salir de ella, Pepe escucha chillar al gitano, pero eso ahora le da lo mismo y sin alejarse mucho de allí, se prepara un buen chino de caballo... aspira el humo... y ya: nada importa... ¡que os den a todos!, piensa Pepe mientras sigue su caminar...

Chema

Ese mismo viernes por la noche... son las diez, parece que en la calle comienza a hacer frío, ya se le empiezan a ver las orejas al invierno...

En la casa de Chema se está muy bien, en el salón la chimenea está encendida, y en la planta de arriba se oyen ruidos de camas golpeando contra paredes.

Chema está en el salón, sentado en un sofá junto a sus dos colegas: el “Bibi” y el “pelos”, a su izquierda, en otro sofá del mismo tamaño están sentadas: Eva, Ana y Julito que no para de levantarse para cambiar de CD una y otra vez... hace una hora que se comieron unas pastillas de éxtasis y no paran de hablar mientras escuchan bakalao a todo volumen, aunque a veces también se escucha a Pablo follando con Isa y a Borja, que hace lo propio con una chica que nadie conocía hasta esa noche... holandesa por lo visto...

- ¿Julito, Por qué no pones bakalao antiguo? – por lo visto Chema, como ninguno de ellos, sabe que lo que él... ellos llaman bakalao antiguo, no es más que el sonido de grupos tecno de los ochenta con remezclas machaconas que lo asemejan al “variado y rico” mundo musical del bakalao.
- ¿No te mola el hard-core? –Eva, que tampoco sabe que hard-core es un estilo musical que no tiene nada que ver con ese ritmo zumbón, no hace otra cosa que intentar charlar con Chema... pero éste parece no darse cuenta.

- Sí, sí que me gusta, pero es que me están empezando a subir las pastis y quiero algo más tranqui –a Chema le gusta Eva, y ahora que el MDMA comienza a hacer efecto se da cuenta de que a ella también le mola él... por fin se da cuenta.
- ¡Chicos!, ¡chicas! –interrumpe Julito a todos-, estas pastis son muy fuertes, vamos a necesitar algo para espabilarnos y salir después...
- ¡Cierto! –el pelos siempre quiere algo más fuerte- ¿nadie tiene farlopa?, a mí me queda medio mogra...
- Pon unas rayas y pillamos más entre todos –mientras habla, Ana coge el brazo del pelos y se pone a bailar con el, éste le pasa la papela al Bibi...
- ¿Pongo para todos? – el pelos le dice que sí, mientras empieza a comer de la boca de Ana y ambos siguen bailando- a los de arriba que les den por el culo –y cuenta mirando a cada uno: uno, dos...- yo tres, cuatro... cinco lonchas, voy a ello –y saca una tarjeta del bolsillo y sobre la mesa de cristal prepara cinco rayas de polvo blanco.
- ¿Sabéis dónde pillar ahora? –pregunta Eva, levantándose para sentarse junto a Chema.
- En la barranca –dice el pelos despegándose la boca de Ana-, allí es donde está el mejor “turrón” de Madrid.
- ¿te refieres a la barranquilla? –al ver que el pelos asiente pero sigue a lo suyo con Ana, Eva se dirige a Chema-, ¿vosotros vais a la barranquilla?...
- Bibi y yo no hemos ido nunca, pero Julito y el pelos han estado allí un par de veces, la verdad es que merece la pena...
- Pero no sé... hay yonquis y... ¿la farlopa está manoseada por ellos no?...-Eva es del barrio Salamanca, y allí no suelen verse muchos “drogadictos”, y es que cuando el nivel adquisitivo de quien consume droga es elevado, a éste le molesta pensar que se parece en “algo” a ese otro desgraciado que deambula por sitios como la barranquilla, y entonces se distingue de ellos, llamándoles

yonquis o incluso “enfermos”, pero ellos jamás son ni serán: drogadictos.

- Toda la droga está manoseada por gitanos, por yonquis... por drogadictos...-el pelos se vuelve a separar de la boca de Ana, para meterse con Eva-, ¿en qué mundo te crees que vives guapa?...
- Ya sé que la droga está manipulada, pero tener que mezclarme con yonquis no te creas que me gusta mucho...-Eva, se defiende.
- Joder yo la entiendo –Chema la defiende ante el pelos-, ella no está acostumbrada a asociar la farlopa a sitios como la barranquilla.
- Pues bienvenida al mundo real bonita –y con esta frase, Ana se posiciona rápidamente: se pone del lado del pelos, al tiempo que le coge de la barbilla para seguir besándole.
- ¿y tú que dices Anita, si cuando ves a un drogadicto cambias de acera? –Eva se acalora, a nadie le gusta que le dejen en evidencia, pero ni el pelos ni Ana le replican, ellos siguen... a lo suyo.
- Eva, no les hagas caso, -Chema le pasa el brazo por encima del hombro, y coloca su boca cerca de la de la chica de barrio de Salamanca- pero es cierto que casi toda la droga que nos llega proviene de sitios como la barranquilla.
- Yo sólo digo que me da... no sé qué, saber que ha sido manipulada por esa gente, ya sé que toda la droga se corta, y todo eso... –Chema, que no la está haciendo ni caso, aunque la mire cómo si en verdad le importase todo lo que dice, se abalanza sobre ella y la besa... en ese instante, a Ana se le olvida toda polémica sobre la coca, la barranca o los yonquis y drogadictos.

En otro lado del salón, Julito y el Bibi también discuten

- ¿qué..., sigues con tus estúpidos prejuicios?... –con esto, Julito se refiere a la decisión que Bibi tomó hace tiempo.

- ¡Yo paso!. Unas rayas vale... pero eso de tener que ir a la barranquilla... y si hay cualquier lío... ¿tú sabes la clase de gente que para por allí?...
- ¿Sabes por qué te llamamos Bibi?-Julito le cortó tajante.
- por mi problema... ya lo superé, ahora ya no tarta...tamudeo... si me pones nervioso sí lo hago... pe...pero si no: no
- No, te lla...llamamos Bibi, por marica...
- ¿qué...qué...qué dices tío?, ¿por qué... yo...yo no soy gaga...gay?
- Bi...bi...bi... andersen... ¡tampoco es para tanto, coño que es bromal!...
- Pues a mí no me hace ni puta gra...gragracia, además Bibi Andersen es u...u...una mujer...
- ¡Qué coño!, ¡que es un tío operado!
- Pues si alguien se opera, es que tenía el sexo equivocado... o crees que alguien pasa por eso tan sólo por capricho...
- ¡Mira como ahora no tartamudeas cabrón!, en cuanto te tocan con el rollo gay, te embalas que no veas... ¡coño que pillas ca...ca...carrerilla... mariquilla!...
- Eres un hijo de pu... pu... puta –esta vez, Bibi lo hizo aposta, él siempre procuraba estar de buen humor, y Julito era así de... cachondo siempre-, pues a mí me parece que faltas al respeto de mucha gente cuando llamas maricón a Bibi Andersen, cada uno tiene derecho a hacer con su vida lo que le venga en gana...
- ¡Joder mira que eres mariconazo!, ¿por qué no lo dices como un hombre...?
- ¿De que demonios estás hablando?...
- ¡Otra vez!, serás gay – y se puso a imitar a ¿su amigo? Bibi, pronunciando las frases como los travestís en las pelis de Almodóvar- *a hacer con su vida lo que le venga en gana...*, ¿de que demonios estás hablando?... tendrías que haberlo dicho de forma más varonil... a hacer lo que les salga de la punta de la polla, ¿qué huevos me estás contando?...¡así, más tío!...

- Pues para ser tan varonil te veo un poco obsesionado con el aparato genital masculino...
- ¡Ves... has vuelto a hacerlo!, ...*aparato genital masculino*...di ¡cojones!...
- ¡Has ganado!, eres macho man, pero yo sigo diciendo que piensas mucho en las... ¡pollas! –y antes de que a Julito le diera tiempo preparar un gran discurso para quedar por encima de él, Bibi se unió a las dos parejas...

Julito se les unió por fin (una vez tuvo preparado su discurso en respuesta a aquella velada acusación de no sabía qué por parte de el maricón del Bibi, al sentarse junto a él en el sofá, lo soltó: “maricona de mierda, el Bibi es una maricona de mierda”, Bibi no le hizo caso y respondió a la pregunta que había dejado en el aire Ana, cinco segundos antes de llegar Julito: ¿entonces pillamos más coca, vais a la Barranquilla?

Bibi: yo con las pastis voy bien..., por mí parte, paso de ir a la barranca. a por más coca...

Julito: tú nunca vas a la barranca... maricona... yo voy, y si queréis vamos en mi buga que tengo ganas de que ruja...

Bibi: Eres un flipao...

Julito: maricona de mierda...

Eva: Yo pongo pasta, pero paso de ir...

Pelos: Yo me quedo contigo chata, ahí va mi pasta...

Julito: Yo no voy solo, a mí me tiene que acompañar uno por lo menos...

Ana: ¡Voy a ir yo!, para que luego me digáis pija... ¡tengo que verlo... venga!...

Chema: yo voy contigo, no te voy a dejar sola

Julito: ¡Oye, que no va sola, que va a estar conmigo!...

Chema: ¡Precisamente...!, voy con vosotros, así lo conozco yo también...

Bibi: Tener cuidado...

Julito: maricona, que sólo vamos a pillar droga, que no vamos al infierno... es un mercado, vamos que vais con Dios, a mí me respetan...

Pelos: pero iros ya que son las once y media, y a esta hora... y encima siendo viernes... va a estar hasta el culo de peña...

Y subieron al coche amarillo de Julito. Además de ser amarillo, el coche estaba “maqueado”, “preparado”, por lo visto hay una cosa llamada tuning... o algo así, que consiste en comprarte un coche (en el caso de Julito) de dos millones y medio... ¡ciento cincuenta caballos!...), pagar otras tantas mil (para Julito un kilo y pico) en dejarlo con aspecto de coche de rallye: alerones, fibra de vidrio, cristales negros, cromados por doquier... y un ruido insoportable... total, unos cuatro kilos, que Julito pagaría en cómodos plazos los próximos seis años: acababa de comprarse el juguetito, como él lo llamaba.

Al coger la carretera M-40 que les llevaría a la barranca, Julito dijo: “agarraos... cronometra lo que tardamos... alucinar con el juguetito... de cero a cien en seis con dos segundos...”, a Ana, que se había colocado en el asiento del copiloto, le subieron las pastis y la adrenalina y se soltó la melena como la Bob Dereck al tiempo que chillaba: “Noche loca... vamos a vivir a tope... corre dale caña a tu juguete”... Chema, iba algo menos festivo en la parte de atrás, porque veía cómo el Julito de los cojones no hacía más que alardear de carro con Ana, a la que no dejaba de mirarle las piernas mientras conducía su particular rallye... y a ésta no le importaba demasiado, porque estaba cachondona... ¡la muy puta!, pensó Chema... “toda la noche currándomela, para que venga el Julito de los cojones y me la levante... ¡y una polla!”, así que Chema intentó conversar con la chica... Ana, no le hizo demasiado caso estaba muy entretenida jugando a copilota con Julito...

- Pásalo por la derecha... que no se quita... dale las largas...
- ¡¡cabrón!!, ¡cuidado se ha picao!
- Hostias casi le metes...
- ¡Todo controlado!, tú no sabes quien soy yo!...

Los intentos de Chema fueron en vano, Julito ya se había preparado el viajecito poniendo a toda hostia el equipo de música... de trescientos mil watios... así que a Chema ni se le escuchaba

Al salir de la M-40, tomaron un camino en cuesta que pasaba por un túnel pequeño para desembocar inmediatamente en una carretera en muy mal estado que seguía las vías del tren, adelantaron a un coche con más años que la boina de cristo y sorteando a varios yonquis que tuvieron que tirarse a un lado de la cuneta, Anita, no se reía tanto, comenzaba a ponerse nerviosa, pero estaba excitada, aquella era una aventura de la que luego se reirían... “cunderos”, dijo Julito, después de adelantar aquel coche destartado, “¿qué significa cunderos?”, “son como taxis, ellos cogen gente en la plaza de Neptuno, les cobra a cada uno cinco o seis euros y les lleva a la barranca, además de ello, el gitano les da: una cunda, con lo que pillan pasta y caballo para hacerse una base...”, “así que una cunda, es como un *regalito*...”, “chica lista... al final no vas a ser tan pija...” y Chema vio cómo se miraban la pija de Ana y el cabrón de Julio.

Tras pasar por cientos de socavones que hacían crujir la carísima carrocería del coche amarillo de las miles de válvulas, tras cerrar todas las ventanillas para que no metiesen un brazo alguno de los sucios y ennegrecidos yonquis que salían al paso a los coches ofreciendo sus servicios: “droga”, “plata (papel de aluminio)”, “radio-cassette”... todos para conseguir lo mismo: una cunda... llegaron a una casa un poco más grande que el resto de las chavolas, los veinte metros a la redonda que la rodeaban estaban atestados de coches, de personas, de barro y de crispaciones... había varios yonquis dirigiendo el tráfico, aparcando los coches para que no pasase lo que estaba pasando... lo que siempre pasaba, y así estuvieron esperando entrar al “parking” durante diez larguísimos minutos... al fin aparcaron... “yo quiero entrar...”, “pues yo soy el único que conoce a los gitanos... y mi coche no se va a quedar aquí solo...”, “vale... ya me quedo yo... pero me las vas a pagar hijo de puta...”.

Y así a las doce de la noche Ana y Julito entraron a la casa de los gitanos, el viernes les colocó en la fila...y comenzaron a hablar... no les quedó otro remedio porque había al menos a diez personas delante suyo...

- ¿No decías que si le prometías una cunda al negro, te colaba? – Ana estaba empezando a agobiarse entre tanto yonqui.
- Hola viernes –Julito se acercó al negro, Ana no le soltó del brazo y se puso junto a ellos, fuera de la fila-, tenemos un poco de prisa...
- Como todos... y habla bajo
- ¿No puedes hacer nada...por una buena cunda?

Por supuesto pasaron delante de todos los yonquis, y el viernes permaneció esperando mientras que hablaron con Paco –el gitano-, Julito habló con él, Ana se le agarró más fuerte... aunque no dejaba de mirar los brazos del gitano, eran fuertes, rudos, estaban tatuados con motivos carcelarios: amor de madre, un cristo, un nombre de mujer, un corazón con alas y una cruz... parecía ponerse cachonda con la camiseta de tirantes blanca que destacaba con la piel morena de aquel peligroso personaje...

- ¿amigos tuyos? –al viernes quien respondió: sí- ¿cuánto? – al Julito...
- tres gramos –respondió Julito, que para hacerse el duro con Ana, añadió -, dámelos buenos...
- Aquí todo lo que hay es bueno... o te crees que estás con tus amigos de mierda –Julito se quedó blanco, y Ana se puso más cachonda... estaba ante una experiencia repleta de adrenalina, cargada de tensión, peligrosa incluso... demasiadas emociones para una universitaria de clase alta-, ¿tres de qué?...
- De coca –respondió Julito acojonado -, y perdón, no lo he dicho sin respeto, es que me habían dicho que...

- Toma y calla de una puta vez, ¡siguiente!...-y gritó mas fuerte-
¡silencio coño!...

Al salir de la casa, aún tuvieron más experiencias pues acababan de llegar cuatro coches de policía... el intermitente destello azul de sus luces les hizo subir el pedo de pastillas y ante tal visión se escabulleron bordeando la casa, pasando del coche, llegaron a una pared en la parte de atrás de la chavola, donde había una puerta que supusieron sería la trasera, y allí se quedaron sin saber qué hacer...

- Quédate aquí, si nos piden la documentación... y mis padres...
¡me matan!... además llevamos tres gramos...
- ¿Y mi coche?...
- esos querrán entrar en la casa y si se lían a tiros... ¡dios mío!...
- No creo, me han contado que en estos casos, cierran desde dentro... ¿no has oído el ruido de un candado cerrándose cuando hemos salido?...
- Sí... ¿y se irán?
- Si no les pillan dentro sí, siempre lo hacen... no sé el porqué, pero nunca pasa nada, se tiran un rato por la zona, pero no llegan a entrar a la casa de los gitanos... estarán comprados, y sólo hacen una inspección por la zona para cumplir con el expediente...
- ¿me lo juras? –Ana, se le abrazó, y empezó a ponerse “tierna” ...
- Podemos esperar aquí hasta que se vayan... ¿si quieres?...
- Pero me da miedo, abrázame...

Y Julito le abrazó, y cuando estaban en medio de un largo abrazo en el que Ana se había colocado encima de Julito, se abrió la puerta y de ella salió un yonqui, que no se percató de la presencia de ambos y se paró a dos metros de ellos para hacerse un chino...

Las sirenas azules se fueron y mientras Ana se subía las bragas, Julito improvisó dos rayas sobre su cartera, ambos esnifaron y se dieron un beso de esos llenos de saliva...

Cuando llegaron al coche, Chema estaba que trinaba... “¿qué coño habéis hecho?... estaba acojonado... ¿habéis visto a la poli?”... “nos han dejado encerrados hasta que los munipas se han pirao... relájate que mira que tres gramazos... esperamos un rato no sea que nos paren a la salida... aquí estamos seguros... poneos unos tiros...”

Diez minutos después, a las doce y media de la noche salían del parking de casa de los gitanos...

Y otra vez los cunderos y las ventanillas subidas, otra vez los socavones, otra vez la carretera junto a las vías, otra vez rugió el motor del juguetito amarillo, y otra vez otro yonqui... aunque esta vez se lo llevaron por delante...

Julito iba a parar el coche, cuando Ana –que miraba a todas partes, vio que nadie había visto lo sucedido- le dijo: “sigue, no lo ha visto nadie...”, Chema gritó: “¿cómo vamos a dejarle ahí...?, ¡es una persona coño!”, “sólo es un yonqui, además es el de antes...” – Julito pensó: *que se joda, por joderme el polvo*, y aceleró... “qué querías que me dejase el coche lleno de sangre...”, “además si Julio lo recoge, tenemos que llevarlo a un hospital... y mis padres me matan... tendríamos que dar explicaciones”, “¿le vais a dejar tirado, por la tapicería del coche... por que no te pillen tus papás...?”, “la decisión está tomada... y no es momento de charlas, a todos nos ha cortado el rollo... voy a poner música no quiero escucharte...

y el bakalao inundó de nuevo el silencio...

Pepe

Viernes por la noche... sábado ya, debe ser casi la una de la madrugada, pero ya no hace “rasca”, y la lluvia acaricia la cara de Pepe que está tumbado mirando hacia el cielo...

Una lágrima se confunde con las gotas que el cielo lanza a contra la cara de Jose Luis –Pepe, como le llamaban en esos días... la luz se diluye en miles de puntos brillantes y un ruido cada vez más monótono, cada vez más lejano le envuelve la cabeza a Pepe, deja caer otra lágrima, pero no siente dolor, el caballo era cojonudo... justo lo contrario de lo que finalmente pierde: su vida

A lo lejos se escucha un ruido ensordecedor, Pepe se levanta y echa a volar para ver lo que ha sucedido, ahora no siente dolor, ahora vuela, ahora ya no sufre...

Al llegar al epicentro del ruido, ve un coche amarillo tres cuerpos sin vida, un camión volcado cruzado en medio de la M-40 pero el ruido ensordecedor continúa...

El coche explota por fin... y con ello, se acaba el puto ruido, deja de sonar el puto bakalao que impidió que Julito escuchara el claxon de un camión de dieciocho toneladas...

Pepe siguió volando hasta alejarse de este mundo que tan malos recuerdos le había dejado

Fin

copyrighth miguel rix, 2.004

copia de difusión libre y gratuita, queda prohibida la reproducción total o parcial de este documento, sin el permiso del autor.

miguelrix@somosmejoresqueellos.com